



ASAMBLEA DIOCESANA Valladolid

2026 2027

SAL Y ANUNCIA LA ALEGRÍA, En comunión

IMPULSAR

ESTE

OESTE

CENTRO

SUR

ALREDEDORES

CAMPOS

PINARES

MEDINA

DUERO

www.archivalladolid.org

UNA SOLA IGLESIA, ARCEPRESTAZGOS, NUEVE

ASAMBLEA DIOCESANA Valladolid

2026 2027

SAL Y ANUNCIA LA ALEGRÍA, En comunión

IMPULSAR

Amén.

Y unidos del reinado del Corazón de Jesús.

diocesana y haga de todos sus miembros testigos gozosos, humildes nosotros, para que el Espíritu Santo descienda sobre esta Iglesia Santos Pedro Regalado y Toribio de Mogrovejo, interceded por María, Virgen del Magnificat, acompaña los pasos de esta Asamblea.

Corazón de Jesús, haznos dóciles a tu llamada: Iglesia de Valladolid, sal y anuncia la alegría, en comunión!

Renueva, Señor, a tu Iglesia, para que crezca en ella la participación de todos los bautizados en este Misterio de comunión y misión.

Trinidad Santa, concédenos vivir en comunión contigo, fuente de unidad en la diversidad de dones; comunión entre pastores y fieles, parroquias, asociaciones laicales y vida consagrada.

Espíritu Santo, que sepamos anunciar la alegría del Evangelio como quienes han sido alcanzados por tu misericordia y proclamamos lo que han oído, visto y vivido.

Padre santo, envíanos el Espíritu para salir al encuentro de quienes esperan, dudan o sufren, también de quienes buscan sin saber aún qué buscan.

Señor Jesucristo, Buen Pastor, que envíaste a tus discípulos hasta los confines de la tierra, mira con amor a esta Iglesia de Valladolid, reunida en Asamblea para celebrar la alegría de ser tu Pueblo peregrino, discernir tu voluntad e impulsar la sinodalidad.

Oración por la Asamblea Diocesana

son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Salmo 126

La palabra de Dios ilumina nuestro quehacer

La primera carta de Pedro es conocida como la «carta bautismal». En ella el apóstol anima a las comunidades a crecer y consolidarse, en un contexto hostil, por medio de una vida que refleje su condición de bautizados.

Y por último, tened todos el mismo sentir, sed solidarios en el sufrimiento, quereos como hermanos, tened un corazón compasivo y sed humildes. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto, sino al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados, para heredar una bendición. Pues quien desee amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal y sus labios de pronunciar falsedad; apártese del mal y haga el bien, busque la paz y corra tras ella, pues los ojos del Señor se fijan en los justos y sus oídos atienden a sus ruegos; pero el Señor hace frente a los que practican el mal. (1Pedro 3,8-11)

Una llamada especial a los pastores

Así pues, a los presbíteros entre vosotros, yo presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y partícipe de la gloria que se va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. (1Pedro 5,1-3).

IMPULSAR

Al final, la sobremesa de la familia se convierte en un momento para decidir qué pasos concretos hay que dar para llevar a cabo los planes que han pensado juntos. Unos se encargan de recordar fechas, otros buscan lugares para los próximos encuentros y otros preparan la siguiente reunión. Todos participan en la toma de decisiones y algunos reciben tareas específicas. Si el próximo encuentro es una comida, entre todos se piensa: quién compra, qué compra, cuánto compra y dónde lo compra y algunos lo realizan.

De la misma manera, el tercer objetivo de la Asamblea Diocesana es impulsar los pasos concretos que debemos dar a partir de ahora: quién los dirige, quién los coordina y cuándo se realizan.

Orar para hacer

El quehacer humano es fecundo gracias a la bendición de Dios. Confiar en Dios no significa que el obrero deje de trabajar ni que los vigilantes abandonen su tarea, sino que realizan su labor con la confianza puesta en Él. Así también ocurre en nuestras tareas eclesiales, para que la casa del Padre se llene de hijos.

Canción de las subidas. De Salomón

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:

Ya todos en común

Igualmente los más jóvenes: someteos a los mayores. Pero revestíos todos de humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes. Así pues, sed humildes bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce en su momento. Descargad en él todo vuestro agobio, porque él cuida de vosotros. Sed sobrios, velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar. Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que vuestra comunidad fraternal en el mundo entero está pasando por los mismos sufrimientos. Y el Dios de toda gracia que os ha llamado a su gloria eterna en Cristo Jesús, después de sufrir un poco, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá y os consolidará. Suyo es el poder por los siglos. Amén. (1Pedro 5,5-11).

Pablo nos recuerda que todos nuestros trabajos y quehaceres los llevamos en vasijas de barro porque nuestra fuerza viene de Dios

Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. (2Corintios 4,7).

La iglesia siempre será una vasija de barro con un inmenso tesoro en su interior por eso es necesario que cada uno viva su propia vocación.

Por lo demás, que cada cual se comporte como le ha asignado el Señor, como Dios le ha llamado; y esto es lo que ordeno en todas las iglesias (1Corintios 7,17).

La tradición de la Iglesia confirma nuestro quehacer

Desde la humildad de sabernos pobres y frágiles vasijas de barro acogemos la invitación del Vaticano II a trabajar por el crecimiento de la iglesia

Por designio divino, la santa Iglesia está organizada y se gobierna sobre la base de una admirable variedad. «Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros» (Rm 12,4-5). (Lumen Gentium 32)

En este quehacer los fieles laicos no solo “colaboran” sino que son protagonistas, pues como dice el Concilio los laicos “participan” en la historia de la salvación

Así, pues, incumbe a todos los laicos la preclara empresa de colaborar para que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y en todas las partes de la tierra. De consiguiente, ábraseles por doquier el camino para que, conforme a sus posibilidades y según las necesidades de los tiempos, también ellos participen celosamente en la obra salvífica de la Iglesia. (Lumen Gentium 33)

Nuestro quehacer

Nuestro trabajo es impulsar, en la medida de nuestras posibilidades, aquello que creamos necesario en nuestra iglesia de Valladolid. Para eso tenemos que tomar decisiones prácticas y concretas, reales y sabias, siguiendo las indicaciones del Sínodo

En la vida de la Iglesia, todos participan en la deliberación, porque todos tienen algo que aportar. Cada miembro de la Iglesia debe ser acogido con respeto. Dios ha dado a cada persona

capacidades y dones, y todos ellos están destinados al bien de la comunidad. Por eso, reconocerlos y valorarlos es parte de nuestra misión como Iglesia.

Cuando la comunidad se reúne para discernir y tomar decisiones, ese proceso necesita estar bien estructurado y organizado. Solo así lo que decidimos puede ser fruto de la búsqueda sincera de la voluntad de Dios para su Iglesia.

Toda decisión cristiana tiene una dimensión práctica: llevar a cabo lo acordado y revisar cómo ha resultado. Esta evaluación nos ayuda a ver si lo que hemos hecho responde realmente a la inspiración del Espíritu.

Este proceso nunca se realiza sin la autoridad pastoral, que tiene la responsabilidad de decidir según el ministerio recibido y el servicio que debe prestar al Pueblo de Dios.

Para pensar

¿Qué aportación de nuestra parroquia —por pequeña que parezca— podría fortalecer la vida de nuestra Iglesia en este momento?

¿Qué impulso nuevo crees que necesita hoy la Iglesia de Valladolid, y cómo te gustaría formar parte de ese proceso?

Orar tras hacer

Nuestra toma de decisiones debe nacer de la humildad. Somos siervos inútiles: como mucho, hacemos lo que se nos ha mandado. Por eso, siempre confiamos en que el Señor lleve a término su obra.

SI SIENTES UN SOPLO DEL CIELO,
UN VIENTO QUE MUEVE LAS PUERTAS,
ESCUCHA LA VOZ QUE TE LLAMA,
TE INVITA A CAMINAR LEJOS.
ES FUEGO QUE NACE EN QUIEN SABE ESPERAR,
EN QUIEN SABE NUTRIR ESPERANZAS DE AMOR.

Eran pobres hombres,
como tú, como yo,
habían echado las redes al lago,
recogido los impuestos a la puerta de la ciudad.
Que yo recuerde
entre ellos no había ningún doctor.
Y aquel que llamaban Maestro
estaba muerto y sepultado.

SI SIENTES...

Tenían un corazón
como tú, como yo,
que una mano de hielo oprimía,
tenía los ojos llenos de lágrimas.
Pensaban sin duda en el amigo perdido,
en la mujer dejada en la puerta de la casa,
en la cruz levantada en la cima del monte.

SI SIENTES ...

Y el viento llamó a la puerta de la casa,
entró como un rayo en toda la sala
y tuvieron ojos
y el corazón llenos fuego,
salieron a la calle gritando de alegría.
Hombre que esperas escondido en las sombras,
la voz que canta es para ti,
te trae la alegría de una buena noticia:
¡EL REINO DE DIOS HA LLEGADO YA!

SI SIENTES ...



Para escuchar
y ver video
de la canción
escanear QR